

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 21 DE ABRIL

de 1808.

IDILIO ALEGORICO, CON MOTIVO DE LA
EXALTACION AL TRONO DE NUESTRO
MUY AMADO REY EL SEÑOR DON
FERNANDO VII. (*)

POR D. F. T,

Filemon amable,
pastor que era amado
de la digna gente
que estaba á su mando,
feliz caminaba

con su hijo Lysandro
á la orilla undosa
del luciente Tajo,
Los Xefes pastores
que del fiel rebaño

(*) El Autor de la cancion lirica inserta en el numero 403 es el mismo que ha compuesto este Idilio en el que inserta aquella aunque algo variada.

no solo en su guardia
velaban un tanto,
mas tambien preciso
les era á su cargo
expedir preceptos
y dignos mandatos,
tambien los seguian
sus ordenes dando
y alegres marchaban
al raudal del Tajo.
La bella natura
desplegaba en tanto
sus bellezas todas
sin duda obsequiando
tan bellos pastores,
que solo entregados
á hacer venturoso
su digno rebaño,
anhelantes siempre
su dicha buscaron.
Phebo, el predilecto
de todos los astros
vibraba ardoroso
sus lucientes rayos
mas y mas brillantes,
mas que de ordinario.
Las hermosas flores
del ameno campo
tambien su fragancia
al ayre entregando,
obsequios rendian

al Xefe y Lysandros:
tal vez obligadas
por regio mandato
de la Diosa Ceres
que preside al Campo.
El Dios de los vientos
su furia calmando,
prestaba cabida
al Céiro alado,
que con fresco soplo
y aroma rosado
las comarcas todas
de pastores varios
fragantes ponía
sus penas templando.
Excesivo gozo
placer extremado
todo respiraba,
y todo era encanto.
Los bellos Zagales
de todo aquel llano
suspensos y absortos
y siempre admirados,
el origen buscan
de prodigios tantos
qual le desvanecen
con mágico encanto.
Convocanse todos,
y á un valle cercano
aprisa dirigen
sus vagantes pasos,

al

al punto allí encuentran
 al Xefe, (que amado
 de sus pechos era)
 y al joven Lysandro.
 Al placer y gozo
 del todo entregados
 los fieles Zagales,
 ya de armar trataron
 sus sonoras flautas,
 que dulces trinaron
 con las gratas voces
 que así ellas cantaron.

ZAGALES.

¡Quan justa es la causa
 del quadro tan vivo
 que en tan bello día
 natura ha vertido!
 Salves mil recibe
 Filemon invicto;
 y pues tantas gracias
 hermosas se han visto;
 también nuestros pechos

de lealtad movidos
 tributan ufanos
 en sonoros trinos
 el debido afecto
 que humanos sentimos.
 Estos bosques bellos
 de acopados pinos,
 y estas claras fuentes
 serán los testigos
 de la fiel ternura
 que con regocijo
 gustosos tenemos
 al Xefe mas digno
 que rige a mortales
 qual Dios del Olimpo.

Así entusiasmadas
 sus voces cantaron;
 y entónces su aprecio
 Filemon mostrando,
 y á júbilo y gloria
 su pecho entregado,
 así bondadoso
 contestó en su cantar

FILEMON.

Dignos Pastores del aprecio mío
 que aquí os hallais junto al vasto río,
 el aprecio veréis debido y justo
 que hago de todos con placer y gusto

mas

mas pruebas de esto yo os dare este día
 vuestra dicha anhelando. La energia
 debida al que gobierna ya me falta;
 mi padecer continuo es el que asalta
 mi bondadoso afan y mi desvelo
 por los mortales de este fertil suelo.
 Y no pudiendo obrar qual es debido,
 en el joven Lysandro, hijo querido,
 mis poderes renuncio y facultades.
 Admireno los siglos, las edades
 bien le establezcan su feliz destino,
 y el juez del orbe protector divino
 ponga su diextra qual hacerlo sabe
 sobre Lysandro y su engolfada Nave.

El Xefe así dixo:
 y en torno vagando
 los bellos Zagales
 que al Padre escucharon,
 contentos acuden
 al joven nombrado
 su gozo exprimiendo
 con muy dulces cantos,
 pues que reunian
 al Xefe y Lisandro,
 al uno en su seno
 y al otro mandando.
 Tal fue su alegría,
 su gozo y aplauso,
 que con dignos tonos
 así pues cantaron;

ZAGALES.

¡Filemon juicioso,
 cuyas raras prendas
 en tan fausto día
 mas y mas te elevan!
 los seres divinos
 tu suerte engrandezcan,
 pues que nuestro afecto
 ansioso no encuentra
 un premio mas digao
 de tu cuna egregia.
 ¡Tu, joven Lisandro
 que tanta prudencia
 y sabias nociones

en tu mente encierras,
 bondadoso admite
 por humilde ofrenda
 nuestro puro afecto
 de veraz ternera.
 que à tus pies se humilla
 y à tus pies se eleva!
 Con gusto ofrecemos
 las debidas muestras
 de amor excesivo
 y obediencia ciega.
 Cada qual con gusto
 dará una bezerra,
 y la mas hermosa
 que en el ható tenga.
 Tambien de las vacas
 leche la mas fresca,
 que con dulce gusto
 te complazca y duerma.
 En fin ya dispone
 de vida y hacienda
 que al punto ofrecemos
 sin falaz reserva.

Asi concluyeron:
 y el eco sonando
 la letra amorosa
 que acordes cantaron,
 hizo penetrarse
 al fondo del Tajo,

y en el bosque umbroso
 tambien resonaron
 los dignos acentos
 de tan bellos cantos.
 Entonces, Nayades,
 Silenos, Silvanos,
 al punto aparecen
 en dos bellos bandos
 que en coros distintos
 así principiaron,
 vertiendo qual Dioses
 sublimes aplausos.

NAYADES.

¡Lysandro es amable.
 es sabio y juicioso,
 y así el mas dichoso
 buen Xefe será!
 su gente envidiable
 gozosa le aclama
 y elogios derrama
 que absorta le dá.

SILENOS Y SILVANOS

¡Explendente día,
 de digna memoria,
 que brillo y gran gloria
 nos causa su albor!
 ¡Dichosa alegría,

dichoso contento
que embarga al acento
condulce estupor.

NAYADES

¡Patriótica gente!
albricias, albricias,
por tantas delicias
y tanto placer:
que el hado ferviente
ya expende afanoso
el mas dulce gozo
que Iberia ha de ver:

SILENOS Y SILVANOS.

El rayo que fuerte
vibró el Xefe juío,
placer y no susto
à todos causó.

¡Feliz nuestra suerte,
feliz nuestro suelo,
feliz nuestro anhelo
que tanto logró.

Nayades, Silenos y Silvanos

Al Xefe las voces
del Bético bando
en torno elogiando
con grato fervor,

mil vivas y goces
de eterna memoria
publican su gloria
su afán y esplendor.

¡Venturoso día
de pesar exento,
el gozo y contento
dimañan de tí!
La paz, la alegría,
el jubilo y gloria,
qual otros *victoria*
publican así.

Al Xefe exáltando
mil vivas le aclaman,
mil y mil derraman
afectos de amor,
con ansia cantando
sus placidas prendas,
mil y mil ofrendas
enzalzan su honor.

Generosos pechos,
albricias, albricias,
per tantas delicias
y tanto placer:
que ilustrados hechos
de regia memoria
aumentan la gloria
que empieza à nacer.

¡Y

¡Y tu venturoso
Lysandro eminente,
vive eternamente,
vive sin pesar!
¡Feliz y dichoso
tu Reynado sea,
y ufano ya vea
mil siglos pasar!

En fin anhelosa
la patria querida,
con extensa vida
te quiere á ti ver:
contenta así bosa
la dulce delicia
veráz no ficticia
de tanto placer.

DEL MERITO DE LA GENEROSIDAD.

Me ha parecido, Sr. Editor, que en la educación que se dá á los juvenes, no se les instruían bastante sobre la práctica de la generosidad; y para reparar en algun modo este defecto, quiero manifestar en este discurso que no hay accion alguna en nosotros que nos asemeje mas á la Divinidad que la práctica de esta virtud. Con ella imita el hombre aquella sabia Providencia, que derrama los bienes con profusion, y es como aquellas nubes benéficas que llevan á todos los climas la fertilidad.

El Prodigio está no menos apartado de la generosidad que el avaro, estos son dos entes que no solicitan sino satisfacerse, y que de ningun modo tienen á la vista las urgencias ó calamidad del proximo: el uno arroja el dinero y el otro lo encierra, y la miseria pública no saca fruto alguno. Sola es virtud aquella que es útil y que obra con discernimiento: todo lo que no tiene otro principio que un gusto extravagante, tiene algo de vicioso.

¡Ay!

¡Ay! donde estaríamos muchos de los hombres, si el capricho fuera el que hubiera de determinar nuestros sentimientos: en tal caso no hallaríamos en la sociedad sino extravagancias, y ridiculeces, y aquel amor del bien público, que debe ser la regla de nuestros gustos, y de nuestras acciones, se desvanecería insensiblemente. Hay una ley de prudencia, y razon, que determina el uso que debemos hacer de nuestro talento, y de nuestra hacienda; y solo observando esta regla se cumple con la justicia, y se honra la humanidad.

Las riquezas son glorias, ó afrenta de los que las poseen: es una verdadera infelicidad ser rico, quando uno no sabe hacer buen uso de su hacienda.

La avaricia nos hace objetos de la indignacion pública, y la prodigalidad nos precipita en todo genero de escollos. La generosidad no mas sabe guardar el justo medio; ella nos merece las bendiciones del Cielo, de la tierra, con tal que sea obra del corazon, y no fruto del capricho, ó vanidad.

Qué expectacño es para mí, Señor Editor, tan exquisito vér un Señor generoso, que dandolo todo á la decencia y nada á la vanidad; halla en su economía y ahorro con que favorecer á un amigo desgraciado, asistir á una viuda afligida y necesitada, y socorrer á otros que estan agoviados de un infortunio. Este verdaderamente es un objeto formado para el corazon, y que mil veces mas esplendido, magnifico, y tierno que todos los que puede representar el teatro, excita en el alma todo lo que hay en ella mas sensible, y la ensalza sobre la humanidad.

Se concluirá